

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 18 de setiembre de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 524.

Precios de suscripción. Ocho rs. al mes, llevado a domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Baillier, calle del Príncipe; Olivares, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

Precios de suscripción. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

ADVERTENCIA.

Nuestra primera edición de hoy ha sido prohibida de orden de la autoridad civil. Hacemos una segunda, retirando el artículo de fondo, para que llegue este número a poder de nuestros suscritores.

MADRID 18 DE SETIEMBRE.

La Nación ha publicado ayer las siguientes significativas líneas:

«La cuestión de desamortización no ha quedado resuelta en el Consejo de ministros de anoche. Su aplazamiento es, en nuestro sentir, un triunfo de la opinión pública, verdadera reina que impera sin escrúpulos en las sociedades modernas.»

Nosotros creemos que la verdadera Reina de la actual sociedad española, es Doña Isabel Segunda de Borbón. Si siente S. M. escrúpulos por la manera con que la desamortización fue decretada por la ley de 1.º de mayo, de su parte están la razón, la justicia, la conciencia de la mayoría de los españoles; y, según las declaraciones de la misma prensa ministerial, también el gabinete abriga sus dudas acerca del derecho y de la conveniencia con que la ley de desamortización seguiría siendo observada.

Tampoco nos parece justo asegurar que la opinión pública impera sin escrúpulos, puesto que tan claramente los manifestamos que continuaran dominando al país las Constituyentes, el espartismo y el militarismo.

No creemos deber o poder decir mas por hoy.

Recordando uno de nuestros colegas el hecho de haber sido asesinado hace pocos días, por sus compañeros, uno de los presos de la cárcel que parece estaba próximo a ser sentenciado a la última pena, llama la atención del gobierno hacia las malas condiciones morales y sanitarias de dicho establecimiento.

Efectivamente, para un local en que se reúnen tantos y tantos presos, se necesita un servicio especial como en los principales presidios, y de seguro un comandante de la misma categoría y procedente del ejército, con otros empleados capaces de dirigir y practicar una vigilancia activa e incesante.

El sistema carcelario y penitenciario necesita reformas urgentes y reformas mas. Raya en el escándalo lo que sucede en las cárceles, presidios y las de corrección en España.

La Epoca se felicita de ver terminada la situación excepcional en que, con cortos intervalos, se ha visto el duque de Valencia desde 1831.

A nuestra vez felicitamos a La Epoca por las benévolas disposiciones en que se halla respecto del general Narváez, cuya próxima venida a España anuncian como segura varios de nuestros colegas.

Ha llegado a Madrid el Sr. D. Antonio Mantilla, gobernador civil que ha sido en comisión de Granada, y que por su comportamiento allí deja los mas gratos recuerdos, y ha merecido los elogios de periódicos tan distantes en opiniones como La Nación, El Criterio, La Epoca y El Parlamento.

Designado para gobernar de Albacete, parece no ha querido admitir dicho mando; concluye que aplaude, porque el Sr. Mantilla que ha sabido conquistarse un digno puesto en la prensa española como escritor distinguido, y dado pruebas de gran tacto e inteligencia al frente de la provincia de Granada, en circunstancias difíciles, es acreedor a algo mas que un gobierno de tercera clase.

Se ha conseguido al cabo de muchísimas dilaciones y reiteradas órdenes que el ingeniero civil

de las Baleares pasara a Mahón a inspeccionar el puerto y trazar los trabajos de limpieza de los muelles y recomposición de algunos de ellos. Solo falta ahora que la ejecución de las obras se lleve a cabo sin experimentar iguales dilaciones.

Un nuevo e importante descubrimiento se debe al gobierno de la provincia. Una partida carlista a las órdenes de un brigadier y un comandante, y que debía salir anteayer mismo en dirección a los montes de Toledo, donde, según parece, esperaba refuerzos, ha sido sorprendida en su mayor parte, habiendo caído en poder de la autoridad los dos jefes, que han hecho revelaciones importantes, y hasta doce de sus engañosos secuaces.

Ayer quedarian los detenidos a disposición del consejo de guerra.

Tan importante servicio, que ha evitado sin duda grandes desgracias, es debido principalmente al celo comisionado especial de vigilancia D. Anselmo de la Cruz, quien ha secundado perfectamente las órdenes de sus jefes.

Daremos una idea de las apreciaciones que el restablecimiento de la Constitución de 1845 y la publicación del acta adicional han merecido a aquellos de nuestros colegas que han tenido por conveniente ocuparse de estos asuntos.

El Clamor y La Nación guardan absoluto silencio, limitándose a insertar los documentos oficiales en lugar preferente.

Las Novedades solo dice lo siguiente: «Retiramos gran parte de los materiales que teníamos dispuestos, para dar lugar en nuestras columnas al decreto por el cual se restablece la Constitución de 1845, y al largo preámbulo que le precede.

Nuestros lectores adivinarán fácilmente las razones poderosas que nos aconsejan guardar silencio sobre este importantísimo.»

El Criterio acepta en toda su extensión el pensamiento del gobierno, como puede verse por los párrafos que trasladamos de su artículo:

«La Gaceta ha publicado por fin la tercera y última de las medidas mas importantes que completan el pensamiento político del gobierno: el restablecimiento de la Constitución de 1845. Sin perjuicio de tratar este punto con la detención que requiere, su gravedad exige que le dediquemos desde luego algunas observaciones encaminadas a realzar la significación que a nuestros ojos tiene.

Al hacernos cargo del estado político de nuestro país en los primeros trabajos periodísticos que emprendimos, deploramos que la revolución de julio de 1854 hubiese echado por tierra el edificio constitucional que existía entonces de derecho; que reformas radicales y turbulentas, extrañas a la índole del gobierno representativo, hubiesen alterado hondamente los cimientos de la sociedad política. Para que el alzamiento de 1854 hubiese producido los frutos de moralidad política que anhelaba el país; para que aquella revolución terminase la era de las disensiones sangrientas y rencorosas que han conmovido tanto el suelo español, preciso era que se diferenciase de todo punto de los trastornos políticos anteriores que nunca dejaron tras si obra alguna sólida y duradera. Antes de ahora nos hemos lamentado ya del sesgo que tomaron los sucesos en la época a que nos referimos. Mas tarde, cuando ya la dominación progresista se había señoreado por completo del poder, cuando su influjo era prepotente y su victoria decisiva, persuadidos que no podía menos de ser transitorio su mando, en vista de las consecuencias de su régimen, volvimos constantemente los ojos a la legalidad constitucional de 1845, que sin considerarla dechado de perfección, teníamos por base conveniente para la reorganización de nuestro sistema político.

El restablecimiento, pues, de la Constitución de 1845 es un hecho lógico y conveniente en el orden de la legalidad, si es que hemos de adoptar como forma definitiva de gobierno la monarquía constitucional. Merecen en buen hora los diversos bandos dentro del círculo que les traza aquella en seguimiento de sus fines particulares: la Constitución de 1845 ofrece campo ancho para el desarrollo progresivo de los intereses de la libertad, en lo que tienen de justo y acordado; la Constitución de 1845, como mas de una vez lo hemos dicho, pone de lleno a nuestro país en las condiciones genuinas del gobierno representativo, y no podía menos de atenderse esta circunstancia cuando se trataba de restaurar el imperio moral de esas mismas condiciones que bastardeó la influencia democrática o radical.»

No menos explícito se muestra nuestro colega

—Señorita, dijo Catalina, a dónde iremos a la salu-

tación esta noche?

—Yo no sé, respondió Cristina con algun embarazo;

pero no te he dicho... todavía no sabes... esta noche no

duermo en casa....

—Virgen santa! ¿volved a las Carmelitas?

—No, vuelvo a ese hermoso palacio de donde hemos

salido hace poco.

Abrió Catalina sus absortos ojos, y dijo meneando la

cabeza.

—A casa de una princesa?

—Acasa de la sobrina del cardenal Mazarino.

—Con tal que sea tan virtuosa como gran señora es!

Pero no se teme mucho a Dios entre esa gente. Yo no

soy mas que una pobre vieja sin entendimiento, pero sé

que debemos desconfiar de los ricos y poderosos de la

tierra; no abren la mano sobre nosotros sino para

tomar algo y castigar. Vos sois muy bella, señorita;

vuestra belleza es un tesoro que enseñais a todos; y

hay tantos ladrones!... tened cuidado!....

—Sí, tendré cuidado, dijo Cristina.

—Sois tan vez demasiado inocente, repuso la vieja

criada, y de esto es de lo que principalmente tengo

miedo. Cuánto mas hubiera valido que os hubierais

casado con el Sr. Dionisio Rabanel antes que se mar-

chase; pero ahora!... una joven sola!... pobre oveja!

Guardaos del lobo y tened cuidado con todos los que

os pongan.

—Me das miedo, dijo Cristina con una sonrisa sen-

cilla; habla claro, ¿qué puedo temer? que me miren?

que me digan palabras de amor? bah! yo me figuro

que todo eso vale, y no es cosa que me importa

respecto de la sorprendente acta adicional, sobre

cuyo documento dice:

«El acta adicional satisface en gran parte los deseos que los hombres de opiniones conservadoras expresaron con anterioridad a los sucesos de 1854, y está encajonada, como dice el mismo preámbulo del real decreto, a cerrar la puerta a peligrosas y abusivas interpretaciones, y a vigorizar el principio parlamentario. El acta, pues, introduce desde luego las reformas reclamadas con mayor insistencia por la opinión pública, y da un paso mas en el camino de la publicidad y el orden inherentes a la monarquía constitucional. Los partidos la juzgarán de distinto modo; quizá encuentren detractores entre los moderados, y enemigos irreconciliables entre los progresistas; pero confiamos firmemente que la parte sensata y desprecupada del país, ansiosa de recoger frutos positivos de tantas vicisitudes como han turbado su tranquilidad, acogiera la última medida del gobierno con aplauso y benevolencia.»

El Parlamento se limita a publicar el siguiente párrafo:

«En la sección oficial hallarán nuestros lectores las importantes disposiciones del gobierno que ayer aparecieron en la Gaceta de Madrid, y que pudimos insertar en la edición de provincias. Con la imparcialidad y buen deseo que siempre nos animan, emitiremos nuestra opinión sobre ellas en uno de nuestros próximos números.»

El Diario Español considera el real decreto en cuestión desde un punto lejano de las miras y aspiraciones puramente personales, y bajo este aspecto dice que es el mas digno complemento que para la resolución completa de la cuestión política han podido tener los otros dos actos anteriores del gabinete, disolviendo la Milicia nacional y las Cortes constituyentes.

Hé aquí algunos trozos de su extenso artículo laudatorio:

«No examinaremos, por no desvirtuarlo, el loquioso preámbulo que acompaña al decreto, y cuya sola lectura revelará al público la docta pluma que lo ha redactado: diremos solo que es un documento notableísimo, que aun prescindiendo de otros motivos de justa importancia, haría honor a nuestra literatura política, y que es superior por el fondo y aun por la forma hasta a los que acompañaron a los decretos de disolución de la milicia y de las Cortes. Con esto queda hecho su elogio para los que conocen estos dos documentos, y nosotros estamos seguros de que esta nuestra opinión será la misma de nuestros lectores, no bien pasen la vista por el que aparece en la Gaceta de ayer.

La Constitución de 1845, que está perfectamente juzgada en el preámbulo del decreto que examinamos, era y debía ser el término de los ensayos que examinamos durante la 1.ª época de nuestras convulsiones políticas, para conciliar el espíritu tradicional de nuestras instituciones con el elemento progresivo de los nuevos tiempos; porque por una singular y feliz combinación preparada con grande prevision e inteligencia por los autores del pensamiento, habían concurrido a la realización y a la perpetuación del pacto mas solemne que jamás puede haber existido entre un trono y un pueblo.

Pero aunque ninguna de estas consideraciones militasen en favor de la Constitución de 1845, tal es la fuerza irresistible de los hechos, que cualquiera que fuese la bondad intrínseca de aquel código político, todavía su restablecimiento hubiera debido tener y hubiera tenido lugar venciendo todos los obstáculos que a ello se opusiesen, no por otro motivo sino porque no había perdido su virtualidad legal, y porque no podía perderla sino por medios y con condiciones que nunca se han realizado. Si no fuese inexcusable esta doctrina, todavía debería sostenerse como útil y conveniente por los que aspiramos a que al transformarse sucesivamente las instituciones por la acción incesante del tiempo, no se rompa bruscamente la acción generadora que deben ejercer unos en otros los diferentes hechos de transición, y a que predomine siempre el espíritu tradicional en el sucesivo desarrollo del régimen político.

Pero si algunas de las prescripciones contenidas en el acta adicional encerrarán probablemente su aplicación en la época que medie hasta la reunión de las Cortes, lo cual es claro y notorio, no por eso se ha de pretender atribuir una exagerada importancia a esta ineficacia de actualidad, para condenar el acta, ni menos puede fundarse en esa circunstancia un fallo reprobatorio de aquellas prescripciones. Entre ellas, prescindiendo ya de las que hemos indicado al ocuparnos del Senado, las hay de una conveniencia evidente para la resolución de la cuestión de gobierno en estos momentos; tal es la facultad atribuida a la Corona para nombrar alcaldes en las poblaciones que pasen de 40,000 almas; y en cuanto a las demas, no hay una que se oponga, sino que por el contrario, todas concurren a realizar la tradición de las oposiciones constitucionales anteriores a julio de 1854, ya en cuanto a las prerrogativas del parlamento, ya en cuanto a la materia de incompatibilidades, ya en lo relativo a las ga-

rantías electorales, ya en punto a inamovilidad judicial; esto es, que tienden a hacer improbable, o mas difícil a lo menos, la repetición de los abusos que a tan honda sima condujeron al país, comprometiendo igualmente al trono de la Reina.»

Nuestro colega termina su examen con el siguiente párrafo:

«Viva seguro el gobierno de que el país le hará justicia, y que resueltas todas las cuestiones pendientes en los términos satisfactorios que ya se han visto, y que espera a la que de que hemos hecho ligera indicación, las clases y los intereses conservadores le prestarán completo apoyo, y saludarán su advenimiento al poder como a la época de una restauración providencial. Seamos justos, y volviendo la vista a la situación del país dos meses hace, consideremos el espacio recorrido, el tiempo en que hemos llegado al término de las mas graves complicaciones, y atentemos a las cosas antes que a las personas, fallemos en conciencia sobre la actitud en que tenemos el deber de colocarnos cuando las cuestiones fundamentales se resuelven absolutamente de acuerdo con nuestros principios y exigencias, y sepamos no exagerar la importancia de cuestiones de orden secundario, que a los ojos de la buena fe y del recto sentido, no pueden producir ninguna disidencia grave, y que aun así, el restablecimiento del estado normal irá progresivamente resolviendo de una manera satisfactoria.»

La Discusión y La Asociación no han llegado a nuestras manos a la hora de hacer la presente revista, porque han sido recogidos. Sabemos la causa, pero no la decimos por temor de sufrir la misma suerte, ya que continúa la persecución a la prensa independiente.

El Católico que hemos recibido en la mañana

de ayer, dice bajo el epígrafe IMPORTANTE:

«Ya pareció aquello: la Gaceta de hoy viene ya a sacarnos de dudas; nuestros colegas de dentro y de fuera de Madrid y aun los del extranjero que anaban a vuestras sobre si se restablecería la Constitución del 37, o del 45, o si sería una nueva Constitución, cesarán ya sus conjeturas sobre esta materia; el periódico oficial nos revela hoy de oficio lo que tanto se anhelaba saber, qué código fundamental había de regirnos. La Gaceta nos anuncia que es la Constitución del 45 con un acta adicional.

Atendida la ansiedad con que se esperaba la resolución del gobierno acerca de este punto, y la importancia de esta medida, vamos a insertar en este lugar, y a continuación de las presentes líneas, el decreto que al efecto publica la Gaceta, la estensa exposición que le reede y el acta adicional que le sigue. No necesitamos hacer comentarios acerca de estos documentos, bien que tampoco sabemos si nos sería permitido; nos limitamos pues a insertarlos íntegros, tomados de la Gaceta de hoy.»

La España, cuyo número llegó muy tarde a nuestra redacción por haber sido secuestrada, dice que después de dos años de andar buscando inútilmente las famosas tablas de los Derechos del Hombre, el gobierno ha encontrado en la filosofía revolucionaria, precede siempre a la formación y desenvolvimiento de los pueblos, hemos llegado a una solución constitucional, que en parte es aceptable, porque se funda en la tradición y en el derecho escrito, y solo será controvertida por lo que hay en ella de interino, y no se adapta inmediatamente a la necesidad perentoria y urgentísima de que el país se constituya, evitando cuestiones ulteriores.

El real decreto, dice, publicado en la Gaceta de ayer, por el cual queda restablecida la Constitución de la monarquía española promulgada en 23 de mayo de 1845, es una solución que tiene mucho de prudente y acertada; pues pone un límite a las invasiones tumultuarias de la democracia, anula aquella parte de sus conquistas que iba extendiéndose bajo el imperio del terror y de la fuerza, devuelve a las clases conservadoras el ejercicio regular y ordenado de su influjo, resalta, o mas bien restablece y pone en vigor la legalidad existente, y satisface y realiza de este modo una aspiración nacional.

El ministerio se ha considerado en el caso de justificar ante el país la preferencia que ha dado a la Constitución de 1845 sobre las diversas Constituciones que nos han regido. En nuestro concepto, sin embargo, no había motivo de dudar un solo momento, ni de someter a público examen semejante duda. La Constitución de 1845 ha regido en lo posible y en todo lo absolutamente necesario, durante los dos últimos años. Era una legalidad interrumpida, que se enlazaba de tiempo en tiempo, y que, vencida y todo, servía de regla y criterio para los mismos vencedores, los cuales, sin saberlo y sin quererlo se dejaron conducir por ella en crisis peligrosas y solemnes.

La Constitución de 1845 era la única que existía: restableciéndola, sin vacilación y sin previa competencia de otra alguna, se limitaban por si mismos los

Maria Manzini, habiéndole bajo algunas veces, y por lo comun mirándole sin decirle nada. El aya, señora de Venell, quien tenía órdenes del cardenal, estaba lo mas cerca posible y trataba de interrumpir toda conversación secreta entre Maria y su real amante. Un poco mas lejos, el conde de Brienne y la señora Soissons se hablaban muchas veces en secreto. Después que hubo tocado la música algunas trozos, rogó el rey Maria Manzini que cantase; tenía una hermosa voz y tocaba divinamente el laúd.

—Señor, dijo con una sumisión coqueta, cuando vos rogaís no hay mas remedio que obedecer.

La señora de Soissons se había levantado; el conde de Brienne la siguió delante de una ventana, donde se había puesto de codos como para tomar aire.

—¡Jel! dijo; parece que la cosa marcha esta noche.

—Sin embargo, S. Ema. ha sermonado hoy bien a

Maria y aun al rey.

—Esta noche estamos viendo el fruto de su sermón.

—Se han recibido cartas de España que prueban que

se sabe algo de esto en la corte de Madrid; S. Ema. teme que se oponga algun obstáculo al casamiento del rey.

—El obstáculo está aquí, y no allí.

—S. Ema. dice que pudiera recibir alguna mala impresión la infanta.

—Pensais que el rey se cuida de ello? Se le importa

nada de que haya una princesa en España, de que deba casarse con ella, ni de que este es el precio de la paz entre las dos naciones? No, está enamorado y todo lo olvida en este momento.

—Yo se lo recordaré, dijo la señora de Soissons con una amarga sonrisa. Y volvió a su puesto.

Maria cantaba acompañándose con el laúd; tenía un

poderes de la dictadura que ejerce el gobierno actual, se devolvía al país el dogma conservador en toda su integridad y pureza, y sobre todo se rendía pleito homenaje a la legalidad constitucional, vigente y no derogada, presentándole al pueblo como un ejemplo digno de imitación, y afianzando la paz pública, y los infinitos intereses que en ella descansan, sobre fundamentos inaccesibles a la acción deletérea de los partidos.

Esta solución, inalcanzable ahora y siempre por su misma índole; esta solución tan sencilla como robusta que venimos aconsejando casi desde los mismos días en que fué vencido el principio revolucionario, venia a ser la solemne consagración de un gran principio, que es el respeto a la obra comun de la Corona y de las Cortes, tras de la cual solo ha habido un conato de reforma que felizmente no se llegó a consumar.

¡IMPORTANTÍSIMO. Tenemos que anunciar a nuestros lectores un grave suceso.

La Nación ha suprimido las célebres palabras que escribía diariamente bajo su título: Eco de la revolución de julio.

¿Qué significa esto? ¿Reniega nuestro colega de aquel glorioso alzamiento? ¿Ha perdido sus ilusiones desde que la Gaceta publicó el decreto restableciendo la Constitución de 1845? ¿O ha comprendido que la revolución de julio no puede ya tener eco ni siquiera en el periódico La Nación? —El que lo sepa, que nos saque de dudas.

Nuestro apreciable amigo el distinguido diputado conservador Sr. D. Claudio Moyano, ha llegado a esta corte.

El día 14 debió verse en Girona ante el consejo de guerra la causa formada al ex-gobernador civil de aquella provincia, Sr. Pico, complicado en las últimas ocurrencias.

La Asociación, que también ha sufrido recortes en el día de ayer, anuncia en su última hora la salida del gabinete de los Sres. Cantero, Alvarez y Bayarri.

La Epoca tiene por prematura y demasiado lata la noticia. Luego añade:

«Ayer parece que estuvieron en Hacienda los señores Luzuriaga, Cortina, Roda y Gomez de Laserna, y por lo que se veía respecto a la actitud de los dignos miembros del partido liberal, no parece probable, aunque sea posible, la noticia que da La Asociación.»

Ayer hemos recibido del gobierno civil un oficio anunciándonos haber sido recogido El Parlamento.

Competentemente autorizados por su autor, empezamos hoy a publicar la Galería de bocetos de Césares y estadistas contemporáneos, que está dando a luz el eminente escritor D. F. min Gonzalo Moron.

Aunque no estemos del todo conformes con algunas de las apreciaciones que en dicha obra se contienen respecto de los sucesos y de las personas sobre que recae la delicada sátira de su distinguido autor, reconocemos gran semejanza y fuerza de colorido en sus retratos, que recomendamos al buen criterio de nuestros suscritores.

De la Correspondencia autógrafa, publicación, cuyas relaciones con el gobierno son notorias tomamos las siguientes noticias:

«En una correspondencia de Madrid, publicada por el Diario de Barcelona, encontramos las siguientes líneas:

«El gabinete de las Tullerías, de acuerdo con el de San James, ha pasado hace pocos días una nota colectiva al gobierno, reclamando a nombre de la cuadruple alianza, y aconsejando con benevolencia la conservación del sistema constitucional en toda su pureza, con alejamiento de toda influencia y de toda opresión.

El gobierno ha contestado dignamente a esta reclamación y a este consejo, rechazando la intervención directa de estas potencias en nuestros negocios interiores; pero protestando con firmeza y explícitamente contra la acusación que es as indicaciones envolvían y declarando al mismo tiempo que no solo era su ánimo seguir la senda constitucional, sino restaurar este sistema decaído en España por las ambiciones personales, por las pasiones candentes de los partidos y por el vicioso mecanismo de los poderes.»

ademan, una mirada, una voz de siren; escuchábase, a en medio del mas profundo silencio; parecía que aquellos sonidos dulces y poderosos tenían eco en el corazón del rey. Estaba conmovido, sonriendo, y miraba a Maria con una increíble expresión de protección, y de amor.

—Y bien, señor, dijo dejando, su laúd os gusta esta cancioncita pastoril.

—Megusta todo lo que viene de vos, dijo, y vos me gustais mas que nada.

La señora de Soissons había tomado el laúd de manos de su hermana, y parecía esperar una invitación del rey para principiar.

—Vamos, señora, continuó, dijo el rey; después del ruiseñor viene el canario.

Preludió un momento, y calló.

—Qué cantaré yo? dijo con aquel aire dulce e indolente que tan bien le sentaba; espero las órdenes de S. M.

—Dios me libre de ello, dijo el rey; confío demasiado en vuestro buen gusto. Cantad lo que gustéis.

—Y si fuese alguna cancion antigua, como las que componia Enrique IV vuestro abuelo?

—Me agradaría mucho.

—Pues bien, voy a cantar la despedida de la princesa Isabel de Francia, de la augusta madre de nuestra futura soberana.

Hubo un gran silencio después de pronunciadas estas palabras, y todas las miradas se volvieron hacia Maria; esta miraba al rey, quien se había ruborizado un poco.

—Es la cancion que compuso la princesa Isabel al marchar para España, continuó imperturbablemente la señora de Soissons; me la enseñó la señorita de Epernon, que es ahora religiosa en las Carmelitas.

(Se continuará)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO OCTAVO.

(Continuacion.)

Levantóse, y dió una vuelta por la habitación; sentía un vago malestar y fastidio; hubiera querido que se le quitara, sin embargo, arreglada toda para ir al palacio de Soissons. Habíanse acostumbrado pronto sus ojos al lujo, a la elegancia de un casa casi real; enristeciala el contemplar el modesto mueblaje de aquella casa donde había pasado tantos años de su vida sin descansar nada. La sangre de Giulio de Mazaré se despertaba en su hija; gustaba por instinto del lujo, de los perfumes, y de los placeres. Su alma tímida y menos enérgica aun que la de su madre temía el dolor y las impresiones demasiado vivas; agoviábase con el choque de las pasiones; era una flor blanca, pura y delicada que vivía en una atmósfera tibia, sin borrascas, pero que hubiera agostado pronto un rayo de sol. La soledad le daba miedo; las lúgubres imágenes de la penitencia y de la muerte la helaban; necesitaba una religión risueña, prácticas fáciles y alguien a quien amar.

disolución del ayuntamiento de esta capital, y han sido nombrados para componer la corporación municipal que ha de reemplazar a la disuelta los señores que a continuación se expresan:

Alcaldes.—D. José María Vallería, Señor conde de la Alcañal, D. Vicente León, D. Juan Martínez Vallería.

Regidores.—D. José Juanes, Señor marqués de Dos-Aguas, D. Félix Lozano, D. Vicente Lassaia, D. Antonio Aparici y Guisado, D. Francisco Sagrista, D. José María Garbillo, Señor marqués del Tremolar, D. Mariano Planchar, D. Felipe Lloret, D. Luis Wallier, Señor conde de Soto-Ameno, D. Matías Sever, D. Juan Bautista Romero, D. Vicente Piñó, D. Ramón Torres.

Síndicos.—D. Antonio Rodríguez de Cepeda, don Francisco Brotons y D. José Mercé.

Lo que ha dispuesto se anuncie al público para conocimiento de los habitantes de esta capital.

Valencia 12 de setiembre de 1856.—Joaquín Escario.

—**S. M. ha autorizado a la sociedad titulada Industria mahonesa** para que pueda constituirse y dar principio a sus operaciones. Esta sociedad, establecida en la capital de Menorca, se propone, como objeto de sus operaciones, la fabricación y venta de los hilados y tejidos de algodón.

—**Los periódicos extranjeros nos** anuncian el estado interesante de la Castellane, que se ha visto por esa causa obligada a romper su contrato con la empresa del teatro San Carlos de Nápoles. La célebre cantatriz abandona momentáneamente el teatro para retirarse a vivir a una preciosa casa de campo de que es poseedora. La Castellane tiene pasión por las flores, y agradablemente entretenida con las que embellecen su jardín espera tranquilamente la aparición del abanico, y tendrá al mundo cuando desaparezcan las últimas dalias y broten las primeras violetas en la estación primavera.

—**Se han recibido noticias de Oporto** y en ellas se confirma que en aquella ciudad se han presentado el cólera y la fiebre amarilla.

—**He aquí las noticias que da el «Correo de Castilla»** sobre la sección del ferrocarril del Norte entre Valladolid y Burgos: «El coste total de las obras está presupuestado en 44.973,596 rs. 54 céntimos.

El gobierno ofreció en la ley una subvención de 1.200,000 rs. por kilómetro, cantidad que sufrió en la subasta una reducción considerable.

La longitud de esta sección es de 121 y medio kilómetros, o sean 22 leguas próximamente.

Las estaciones de primer orden son Valladolid y Burgos; de segundo orden son Torquemada, y de tercero Cabezon, Megaz, Quintana de la Puente, Villodrigo, Villazopique, Est-par y Quintanilla. Termina esta sección en Burgos.

En esta sección los movimientos de tierras son insignificantes, si se exceptúa el paso de Duena, pero en cambio son notables y de mucha consideración los puentes que deben edificarse para el paso de los ríos Pisuerga, que le atraviesa dos veces, una en Cabezon y otra en Torquemada; para el del río Carrion en Duñas; para el del Arlanza y Arlanza reunidos, en la venta de Moral, y para el de solo Arlanza, inmediatamente a Borriol.

Omnibus otros detalles, ya bien conocidos de nuestros lectores, puesto que esta sección está en trabajos por la compañía concesionaria, que lo es la sociedad Crédito mobiliario español.

He aquí ahora las noticias que da el mismo periódico sobre la sección desde Burgos a la frontera francesa:

A parte de la estación de Burgos y pasando por Miranda de Ebro, Vitoria, Alsasua, Tolosa, Andoain y San Sebastian, terminará en la frontera del vecino imperio.

Los proyectos de este trazado aprobados por el gobierno son: desde Burgos a Vitoria, los de los señores ingenieros Santa Cruz y Urago; desde Vitoria a San Sebastian, el de la comisión compuesta de los señores Torres, Vildosola, Alau y Estibau; desde San Sebastian a Alsasua, el de los señores Echevarría y Echevarría; de Alsasua a Tolosa, el de los señores Echevarría y Echevarría; de Tolosa a Andoain, el de los señores Echevarría y Echevarría; de Andoain a San Sebastian, el de los señores Echevarría y Echevarría.

Las obras de Burgos a Vitoria deberán concluirse en el término de cuatro años, y en el de siete las de Vitoria a la frontera, a contar en ambos casos desde la adjudicación de la línea.

El primer trozo de Burgos a Vitoria comprende en total unos 122 kilómetros; 70 próximamente hasta Haro, y 52 desde esta ciudad a Vitoria. El paso más difícil de este trayecto existe en la bajada que media entre la divisoria del Ebro y el río Tiron.

El segundo trozo que pasa por Alsasua, Tolosa y San Sebastian, presenta en su trazado grandes y numerosas dificultades, pues pasados los 52 kilómetros de fácil trazado que median entre Vitoria y Alsasua, se presenta el paso de la cordillera cantábrica y bajada al valle de Oria, donde es necesario salvar una altura de 500 metros por un terreno sumamente escabroso y de profundos barrancos. Después de este difícil trayecto que comprende una longitud de 41 kilómetros, sigue el trazado por el valle de Oria, en donde también se presentan algunas dificultades por causa de la tortuosidad del río. Esta última parte comprende una longitud de 55 kilómetros.

—**En Figueras se está practicando la** quinta con la mayor regularidad.

Las calenturas tercianas siguen en aquella villa desarrollándose con bastante fuerza.

En la misma población acaeció el día 13 una desgracia lamentable.

M. Aginles, conde de Fabre y par de Francia, que hace algún tiempo se hallaba en Figueras por asuntos domésticos, salió a cazar hacia la parte de Altar y al disparar su escopeta de dos tiros se le reventó llevándose los dedos de la mano izquierda y parte de la muñeca. En tal situación y agotado por el dolor prorumpió en descompasados gritos, que habiendo sido oídos por algunos vecinos de aquel lugar, se le proporcionó un carro para regresar al pueblo, al cual llegó exánime por la mucha pérdida de sangre, y a la siguiente madrugada sucumbió víctima de tan fatal percance.

El conde Fabre era de una estatura agigantada y de proporcionada corpulencia.

—**Las monedas falsas aprehendidas** últimamente en Cádiz en gran cantidad son: una como de 40 rs. del busto del señor D. Carlos III; año 1779; otra conforme en un todo con la anterior, como las de 20 rs., del mismo año; otra como las de 21 y cuartillo del mismo busto, año 1776; otra de 21 y cuartillo del busto del señor don Felipe V, año 1742. Todas de plata dorada y acuñadas mas grandes que las legítimas, bastante bien imitadas menos en el cordón.

—**El día 14 debió verificarse en Barcelona** una gran parada por las tropas residentes en aquella ciudad.

VARIEDADES.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

(Continuación.)

ARTICULO IV.

Esputa la doctrina a cuya luz procede resolver la grave cuestión que estamos dilucidando, vamos a proponer las bases orgánicas del ministerio de Ultramar, tal como le concebimos indispensable al buen gobierno metropolitano de nuestras posesiones trasatlánticas.

Antes, sin embargo, séanos lícito resumir en breves fórmulas los principios, ya críticos, ya dogmáticos, a cuya demostración están consagrados los artículos anteriores.

(A) La concentración en un solo departamento de los diversos ramos de gobierno ultramarino es absolutamente necesaria al recto régimen de nuestras provincias trasatlánticas.

(B) El departamento destinado a realizar el principio anterior ha de ejercer por sí solo, con respecto a nuestros vastos dominios en América, Oceanía y África, funciones análogas a las que con respecto a la Península e islas adyacentes ejercen en su conjunto los ministerios restantes. Ha de ser, pues, un ministerio universal, por lo menos en la civil.

(C) El departamento de Ultramar está destinado a ejercer funciones tan extremadamente multiformes, diversas, complejas, espinosas y ocasionadas al error, que sus empleados precisan las mas esquisitas calidades que a hombres dedicados a las carreras públicas sea posible reunir: inteligencia penetrante, vasto saber, prudencia consumada y moralidad intachable.

(D) Todos los altos funcionarios del departamento de Ultramar, comenzando por el ministro que lo dirija, han de tener, por mucho que se especialice y concrete el despacho de los negocios, atribuciones superiores en número de licadesa y responsabilidad a las propias de un ministro en esta proposición es, como desde luego se nota, una consecuencia ineludible del principio de concentración, cuya práctica requiere por su índole excepcional el gobierno ultramarino.

(E) El departamento de Ultramar necesita profesar y desenvolver dentro de la política general española con respecto a sus dominios trasatlánticos, dos sistemas gubernativos especiales y distintos: uno para con los pueblos de la Oceanía; otro para con las provincias de América.

(F) La organización del departamento de Ultramar ha de tener tales condiciones, que no se sacrifiquen en aras del principio de concentración (A) necesario al gobierno metropolitano de las provincias trasatlánticas las garantías, ventajas y conveniencias que, por regla general, asegura al servicio público el ordenado repartimiento de las funciones políticas y administrativas de la autoridad del Estado entre los diversos centros gubernamentales conocidos.

(G) La organización del ministerio de Ultramar no

debe ni puede ser juzgada con el mismo criterio que se aplica de ordinario a la de las demás secretarías del despacho, porque la naturaleza de sus funciones, la manera en que ha de desempeñarse y las razones determinadas de su existencia necesariamente han de imprimirle una fisonomía propia, que entre todos lo distingue y caracterice.

Seguendo la corriente de nuestras antiguas y empíricas costumbres burocráticas, la organización del ministerio de Ultramar es susceptible de infinitas combinaciones.

Conforme a los principios espuestos, solo en dos maneras puede constituirse racionalmente.

Ambas proceden y pueden dar buenos resultados. Una es mas científica, mas comprensiva, mas rigurosamente lógica: otra es mas práctica, mas realizable, menos ocasionada a dificultades de ejecución.

La primera consiste en dividir el ministerio en dos grandes departamentos: uno para la administración de las Antillas, y otro para la de Filipinas e islas del golfo de Guinea.

Cada departamento tendría al frente un director general, al cual representaría y establecería la unidad de plan y acción necesaria en la esfera de su competencia.

Ambos caerían bajo la inspección superior gerárquica de un subsecretario, centro común administrativo, como el ministro lo sería político, de los dos departamentos.

Cada departamento abrazaría tres secciones: De Gobierno y Estado, De Fomento e Instrucción pública, De Hacienda.

A los dos departamentos serían comunes, por consiguiente así los negocios de su incumbencia, otras tres secciones:

De Justicia y Negocios eclesiásticos.

De examen de la correspondencia con las autoridades de Ultramar de los ministerios de la Guerra y de Marina.

De contabilidad general y confección de presupuestos y cuentas del Estado en Ultramar.

Resultan nueve secciones: tres especiales en cada departamento, o sean seis en conjunto y tres comunes. En materias de Gobierno, Fomento y Hacienda, la administración de Filipinas es de otra índole que la de las Antillas. Pero en las demás podrá ser conveniente, mas no tan precisa, la especialización.

Las secciones se subdividirán por ramos.

A la cabeza de cada sección estaría un jefe.

A la de cada ramo o grupo de ramos análogos un oficial. Cada sección tendría el número necesario de auxiliares.

El segundo sistema lo juzgamos mas fácilmente practicable por ahora, y después de algun tiempo de establecido, abriría camino al primero, desenvolviendo y dando a conocer capacidades administrativas propias para la alta gestión central de los asuntos coloniales, y señalando también cuáles son las mas a propósito para el manejo de las regiones de América, y cuáles para las de las provincias de la Oceanía.

Consiste en crear dentro del ministerio tres grandes centros o departamentos, a saber:

(A) De Estado, Gobernación y Fomento general de Ultramar, con el examen de la correspondencia con aquellas autoridades de los ministerios de la Guerra y de Marina.

(B) De Gracia y Justicia, Negocios eclesiásticos y de Instrucción pública general de Ultramar.

Al frente de cada centro se colocaría un director. Un subsecretario general sería entre ellos el punto común de enlace, representando e imprimiendo la unidad superior administrativa colonial, así como el ministro la unidad superior política.

El departamento (A) se dividiría en dos secciones: sección de Filipinas, sección de las Antillas.

El departamento (B) se dividiría en tres secciones: sección de Hacienda de Filipinas; sección de Hacienda de las Antillas; sección de contabilidad general y confección de presupuestos de Ultramar. Las secciones se subdividirán en negociados por ramos, o grupos de ramos análogos.

El departamento (B) se dividirá en tres negociados: negociado de asuntos judiciales; negociado de asuntos eclesiásticos y órdenes religiosas; negociado de registro legislativo y negocios de cancillería.

A la cabeza de cada sección se pondría un jefe, al a

de cada negociado un oficial. Cada negociado estaría servido por el número necesario de auxiliares.

El personal, pues, que habría de funcionar bajo las órdenes del ministro de Ultramar, se compondría de: un subsecretario general; tres directores; cinco jefes de sección, y el número de oficiales y auxiliares conveniente, según la clasificación de ramos administrativos que se haga en cada sección. Nada decimos sobre este último punto: primero, porque dentro de los sanos principios cabe gran variedad de combinaciones; y segundo, porque la distribución y repartimiento por negociados de los expedientes, ya dentro de cada uno de los centros de primero y segundo orden que hemos propuesto, depende de multitud de circunstancias, bien reales, bien personales, susceptibles de frecuente cambio.

En uno y otro sistema, las dependencias del archivo formarían planta aparte; porque los empleados de archivo para que llenen bien su cometido, conviene que sin salir de él, y dentro de su seno, obtengan sus adelantos y recompensas. Un archivero jefe con do oficiales, seis auxiliares y el necesario número de escribientes, bastan en nuestro concepto para llenar este servicio. Un aumento de sueldo cada cierto número de años, sin perjuicio de los ascensos dentro de la plantilla del archivo, nos parece que concilia, adoptando la práctica de algunas oficinas inglesas, la estabilidad de los empleados, que deben conocer y manejar sus papeles, como suele decirse vulgarmente, a ojo cerrado, con el interés y estímulo que necesita todo funcionario.

El espíritu de ambos sistemas es, como desde luego comprenderán nuestros lectores, unificar dividiendo, y dividir unificando; esto es, reconocer y aceptar todos los centros de unidad de la misma naturaleza que las cosas determinan; clasificarlos conforme a su importancia y extensión; y con arreglo a la entidad lógica y a sus condiciones de existencia, señalarles lugar gerárquico y dárles vida y representación oficial. Uno y otro sistema se diferencian solo en que varía el punto de vista desde el cual se establece la serie de unidades centrales.

El argumento que de ordinario se hace contra la existencia de los funcionarios destinados a la serie de centros, que es preciso crear en toda administración bien organizada, se funda generalmente en que la experiencia acredita de improproductiva para el servicio del Estado tales posiciones burocráticas. Semejante argumento carece de toda fuerza persuasiva. Que tales funcionarios sean con frecuencia plantas parásitas y no sávia fecunda de la administración pública, solo consiste en que deben acaso sus nombramientos a los favores del nepotismo o a la corruptora influencia de bastardos juegos políticos. Así que, esta manera de razonar, aunque harto generalizada, nada prueba por probar demasiado.

En igual caso está la preocupación que algunos abrigar, tocante a la institución del subsecretariado. En los gobiernos parlamentarios, en los cuales la política militante monopoliza la atención de los ministros, ¿cómo es posible prescindir de los subsecretarios, verdaderos ministros en el orden administrativo? Además que si, siguiendo la práctica inglesa, los subsecretarios conservasen sus puestos, no obstante la variación de los ministros a quienes deben su nombramiento, el papel de estos funcionarios sería utilísimo en el juego de las instituciones administrativas, porque, mediante ellos, no se rompería, como ahora sucede con harta frecuencia, la continuidad de la acción administrativa en las altas oficinas del Estado.

Bastan las mas simples nociones de la ciencia administrativa para abonar nuestro tesis. Escusamos mas largo comentario, porque sin basta a convencer al emérico, causaría al entendido.

Al indicar la competencia de este departamento, hemos partido del supuesto que los ministros de Guerra y de Marina no se han de prestar a desprenderse de sus atribuciones ultramarinas. Nunca hemos creído que esto pueda ser un obstáculo a la creación del ministerio de que vamos tratando.

Aparte de que, en nuestro sentir, las razones de ambas secretarías del despacho son en el fondo muy legítimas y valederas; porque la alta gestión técnica y administrativa del ejército y de la armada debe correr por unas mismas manos, sea cualquiera el punto a que las partes de aquellas fuerzas se hallen destinadas; existen, aunque no tan poderosas y respetables, otras consideraciones de tradición y espíritu

de cuerpo, que no conviene lastimar. Somos en estas cosas muy partidario de los usos y costumbres, y creemos que el espíritu y hasta las preocupaciones de cuerpo o corporación, lejos de perjudicar al bien del Estado, lo promueven y secundan hábilmente dirigidos. Por eso opinamos que sin innovar en esta materia, y solo con cumplir lo ya mandado y que está en práctica con respecto al despacho de los asuntos ultramarinos de Guerra y Marina, tiene el ministerio de Ultramar cuanto necesita para llenar sus fines y preparar una mas completa solución en lo porvenir.

En efecto; prevenido está, y se hace, que los ministerios espresados remitan su correspondencia a los gobernadores capitales generales por conducto de la actual dirección. Esta tiene con arreglo a sus estatutos el derecho y el deber de intervenir, y por este medio de ejercer la fiscalización conveniente en las resoluciones tomadas por aquellos ministerios. No es ejemplo así de hecho, sino que la correspondencia que envían a la dirección es despachada por esta al correo, sin mas que leer previamente y a la ligera los índices, según tenemos entendido. Y no se cumple, porque faltan personas competentes con destino a evacuar tan importante función. Pues bien; establezcáse el negociado de revisión y examen de correspondencia que hemos propuesto en el nuevo ministerio, y encomendese únicamente al ejercicio del espresado derecho de examen y fiscalización, que con arreglo a las disposiciones vigentes corresponde a la dirección de Ultramar. Con esta facultad basta para garantizar la unidad de sistema que en el despacho de todos los negocios coloniales debe reinar. Es, además, tal práctica bien desempeñada, un medio seguro de proveer al ministerio, tomando notas de la correspondencia, de preciosos e incontestables datos y argumentos, con los cuales, si preciso fuese, podría demostrar experimentalmente en su día la necesidad, si es que la hay, de avocar a su seno los negociados a que nos referimos. (Se continuará.)

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde a las cinco solemnes completas y procesion con el Santísimo Sacramento.—Sigue la novena de Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, siendo orador por la tarde don Joaquín Corral.—También continúa la de S. Roque y Santa Rosalia en la parroquia de Santa Cruz, predicando por la mañana don Carlos Corredo y por la tarde don Ruperto Iribarne.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	REAUUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.
7 de la m.	10	s. 0. 12 1/2 s. 0.	26 p. 6 l. NE
12 del día.	26 1/4 s. 0.	32 3/4 s. 0.	26 p. 6 l. NE
5 de la tar.	24	s. 0. 30	s. 0. 26 p. 53/4 l. NE

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 260 del año y el 86 del estío.
SOL. Salíó a las cinco horas y 47 m.—Se pone a las 6 h. y 13 m.
El día dura 12 h. y 46 m.—La noche 11 y 14 m.
LUNA. 17 de su edad.—Aparece a las 7 h. y 49 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 2 h. y 4 m. de la a las 9 h. y 14 m. de la m.
La ecuación del tiempo es 5 m. y 21 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 54 m. y 39 s.

TEATROS.

VARIEDADES.—Funcion extraordinaria para hoy jueves 18 de setiembre a las ocho y media de la noche, a beneficio de doña Eloisa Buil.—Sinfonia del domini negro.—La comedia en un acto titulada, Una comedia en un acto.—Romanza final de Los Diamantes de la Corona.—El baile La madrileña.—Cavalina de La linda.—El juguete cómico en un acto nominado No hay mal que por bien no venga.—Cavalina de la ópera Macbeth.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriano, 3.

GALERIA DE BOCETOS

DE CESARES

Y ESTADISTAS CONTEMPORANEOS EN ESPAÑA.

EL DUQUE DE LA VICTORIA.

En un pueblo oscuro de la Mancha, de cuyo nombre quiero acordarme, con permiso del inmortal Cervantes, en Gr. nátula, nació en D. Baldomero Arnedo, coronel retirado y tipo originalísimo, que tiene 70 años debajo de la peluca, y con quien solemos departir todas las tardes muy alegre y apaciblemente en el umbroso y amoroso jardín de nuestra buena y constante amiga la señora marquesa de Alcañices (perdóname, elegante y bellísima dama de nuestra corte, si no cumplo la palabra empeñada de no dar jamás a la estampa tu nombre, porque este es el único peligro del trato de las damas con hombres que mas que de letras se pasan de letra), sino Baldomero Fernandez segun unos, y Baldomero Espartero segun otros.

De la crianza y primeros años de D. Baldomero Fernandez, y de si

A dicha fueron sus amas
La aspereza de los montes
Y el horror de las montañas.

con todas las menudencias que graves y sesudos biógrafos suelen no omitir cuando de hombres graves y sesudos tratan,

CUATRO PALABRAS AL LECTOR.

En 1849 escribí para el público docto y para el público indocto, y di a la estampa mis estudios sobre la hacienda y administración de España; obra cuya edición fué a muy pocos dias agotada. Propúseme en este libro poner al desnudo la situación rentística y administrativa de nuestro país, y escribir sobre la Hacienda de España de un modo tan claro, en estilo tan humilde y llano, y con frase tan vulgar, que las cuestiones mas abstrusas y enmarañadas de las rentas y gobernación general de la Península, ministerio por ministerio y ramo por ramo, quedasen reducidas a nociones y cosas tan claras, tan paladinas y accesibles a toda clase de ingenios, que mi obrilla pudiese ser leída y comprendida sin mentor, dragoman, ni consueta, así por el sábio como por el ignorante; así por el hombre de negocios como por el de letras (si hombres de letras hay en nuestra patria); tanto por el industrial afortunado y opulento, como por el artesano mas humilde y desprovisto; así de los dones del ingenio, como de los favores de la inconstante y caprichosa fortuna.

Lo que hice en 1849 respecto a las cosas, pretendo hacer en 1856 respecto a personas: pasó la llamada ominosa dé-